

LITERATURA DEL PLATA,

SEMANARIO

DE LITERATURA, RELIGION, VIAGES, CIENCIAS, COSTUMBRES, MODAS Y MUSICA.

EDITOR Y DIRECTOR, EDUARDO G. GORDON.

COLABORACION.

D. Francisco A. de Figueroa
 " Francisco X. de Acha,
 " Antonio Diaz (hijo),
 " Justo Maeso,
 " Meliton Gonzalez,
 " Ramon de Santlago,
 " Eduardo Jimenez,
 " Andrés Gonzalez-Solar,
 " José A. Tavalara,
 " Francisco L. Torres.



Dres. Gualberto Mendez,
 " A. Nazariño Cervantes,
 " Adolfo Rodriguez,
 " Gregorio Perez Comar,
 " F. Ferreira y Arillas,
 " Eduardo Fernandez,
 D Tomas Gutierrez z,
 " Carlos Paz,
 " Ricardo Gutierrez,
 " Dardo Rocha,

PRECIO DE LA SUSCRICION UN PATACON.—Se suscribe: — Librería "Nueva" de D. Pedro Lastarria; "Argentina" de Ibarra; id. "Española" de Real y Prado y en la IMPRENTA ORIENTAL.

SECCION CIENTIFICA.

RELACIONES FISICO-MORALES.

Esa semejanza, ó mas bien dicho, esa intimidad entre los rasgos físicos y los caracteres morales, es una precepcion que mas de una vez ha puesto en peligro la espiritualidad del alma en personas cuya observacion no es bastante concentrada, ni bastante sutil para comprender ese limite que divide la materia de esa realidad sensible que por no verse, ni palparse se llama espíritu. Sin embargo, así como en la escala animal se vá de grado en grado á la materia inorganica, partiendo del hombre y concluyendo en esos *polipos* (1) dudosos de clasificar, aun de la materia puede subirse hasta el espíritu, desde los pesados metales hasta la luz, hasta el gaz, hasta el perfume de las flores, hasta el resultado electrico de la frotacion de dos cuerpos; si nos fuera posible seguir mas adelante esa escala se iria espiritualizándose en esa misma proporcion.

Nuestros groseros órganos no descubren lo ténue, lo delicado, lo vaporoso, y tal vez ignoramos que atrás de nuestros medios de observacion, queda otro mundo esquisito, si así podemos decir.

Eos mismos órganos groseros para esas delicadas percepciones son débiles para otros gigantescos.—Sabemos apenas que el espacio es ilimitado.

(1) POLIPO.—Clase muy numerosa de Zoófitos, animalillos de forma cónica y cuerpos gelatinosos, cuyos nervios están dispuestos al rededor de un centro, y cuya boca cercada de hilillos móviles llamados tentáculos, conduce á un estómago simple en unos, seguido de vasos en otros.

do, que muchos sistemas de planetas brillan y trabajan en él, que esos sistemas se vuelven y se relacionan en grandes y brillantes *nebulosos*, (2) pero no sabemos hasta donde estienden su accion, que relaciones ni que rol juegan en ellas esos planetas sin ley ni órbita que los atraviesa capichosamente dejando tras sí, un rastro luminoso, y que se llaman cometas.—Por eso si concebimos que hay un limite entre la materia y el espíritu, nos es imposible determinarlo, como en un arco-iris, ningún pincel (por hábil que fuese)seria capaz de trazar la linea que divide el rojo del naranjado ó cualquiera de los siete colores primitivos.

Sin salir de nuestro propio planeta, hay mil relaciones entre la materia y el espíritu que apenas vislumbramos—La geografia, la geologia, la etnografia y todas las ciencias que la estudian apenas penetran su corteza, pero no definen si esta masa que nos sustenta tiene una alma que la anima.

Hay fenómenos sin embargo que muestran una vida propia—Las estaciones atribuidas á la proximidad del sol, es hoy un hecho que exige mas científica esplicacion—Simultaneamente hay en toda la superficie del globo, invierno, verano, otoño y primavera, pero simultaneamente la tierra no está mas cerea y mas lejos del sol, su movimiento de rotacion apenas hace que presente mas ó menos al astro jefe una de sus faces—¿Pero basta acaso que su faz esté mas ó menos iluminada para que ostente los fenómenos productivos del verano? ¿No ha existido durante la ausencia de ese calor un principio jermindador que con su presencia no hace sino desarrollarse?

(2) Sistema de sistemas planetarios, que en forma de grandes círculos parecen poblar el espacio.

El norte del mundo es un círculo de acción poderosa. La tierra habitable se ensancha, el vegetal se profundiza, crecen los árboles corpulentos como la encina, el pino, el roble. Los fósiles se concentran en depósitos inagotables, la brújula no desvia de su punto apesar de los cauces que le obligan á declinar. ¿Qué es el norte del mundo? La raza es vigorosa, el pensamiento es profundo y todos los fenómenos físicos y morales que se producen allí son sorprendentes. La ciencia no es ciencia para conocer esos misterios. Sin embargo hay aquí mucho que determinar. Una tormenta magnética, una aurora boreal, son fenómenos que solo allí se producen.

Los trópicos son débiles, pero lujosos. La vegetación pulula, pero sus flores se marchitan apenas abren sus corolas. La raza es raquítica pero ardiente, el pensamiento es vulgar, pero la imaginación es brillante.

El fuego que el mundo guarda en lo mas hondo de sus entrañas, no lo despide sino por lo mas elevado de sus montañas; ni los minerales corren en sus arteria sin fuertes temblores y sacudimientos. Si fuese posible hacer la autopsia del mundo, quien sabe si no descubriésemos la organización que deja vislumbrar esos fenómenos interiores.

Sobre todo hay un principio activo que parece indicar la vida: *la electricidad*.

Todas las combinaciones del mundo se hacen por un principio. Pero no se produce en nada aislado, sino en lo que se une y se roza ó frota.

La misma vida humana tiene su origen de reproducción en la electricidad, todos los animales para reproducirse se unen y se electrizan, la vida es un golpe eléctrico.

El primer síntoma de la electricidad sobre la materia es la luz en la vida humana, el pensamiento, en la animal en las plantas la fuerza de absorción y de espulsión, pero luz, pensamiento instinto y vegetación, son manifestaciones tan idénticas en sustancia como los instantes de una misma chispa que va gradualmente extinguiéndose, que irradia, que brilla, que luce que se apaga! Irradia en el fuego, brilla en el alma luce en el instinto y se apaga en la flor, quedando no obstante esa tenue claridad del último rayo que se desvanece.

Pero ¿Porqué es que la ciencia no penetra en estos misterios? Mas que por impotencia por miedo.—Esto sería la poesía de la ciencia, y los hombres tomen poetizarla creyendo perderla, pero la pierden materializándola.

La resolución de estas cuestiones sería un canto á la naturaleza que haria recautar la poesia, si es

que....."Espiró en Byron"—como dice Marmol

Pero ¿por qué la ciencia no puede cantar? La verdad, cuanto mejor concebida, mas bella y mas sublime aparece, y lo bello y lo sublime es la poesia.

G. P. G.

FIN DEL MUNDO

¿ACABARA ALGUN DIA? ¿PERECERA LA MATERIA?

Queremos tratar esta cuestion desligandonos de la religion, á la que, dirémos de paso, reverenciamos como miembros de una sociedad católica y con cuyo título nos honramos.—Vamos pues á hablar filosóficamente del aniquilamiento de la materia, cuestion que generalmente se confunde con el fin del mundo en el que todo volverá á la nada segun algunos creen.

Vamos á circunscribir varios argumentos contra ese principio que para nosotros es erroneo, é iremos explicando sencilla y sucesivamente cada uno de ellos.

I

PRECIENCIA DE DIOS—Este argumento necesitaría ser desarrollado por una pluma mas hábil que la nuestra; no porque sea obscuro, sino por que hay verdades que por decirlo así, son difíciles por su misma sencillez.

Ya en algun otro artículo (1) hemos probado la libertad del hombre, ese distintivo brillante de la especie humana—Bien pues, si Dios tubiera preciencia, la libertad de nuestro pensamiento no existiría, Dios sabría lo que ibamos á hacer, y nosotros no podríamos desear otra cosa que lo que una vez hubieramos deseado porque él lo habria ya previsto; la preciencia por otra parte, denota adivinacion, vista del porvenir; pero donde hay porvenir, hay tiempo, hay continuidad, hay mas de un momento—Mas esto no se puede suponer en Dios que es en sí mismo el tiempo absoluto—Lo que para nosotros fué, es y será en él es un instante—La preciencia en Dios existe solo relativamente á nosotros; para él hay ciencia, hay presente, hay un instante; instante que llamamos los mortales tiempo absoluto—Dejando esto establecido vamos á remontarnos al principio de la creacion.

Dios cuando formó esta bola de materia ordenada que llamamos mundo material, la reconoció; es decir, supo que la habia formado y que por con-

[1] Número primero de la "Literatura"—EL DESTINO.

siguiente existía—Pero este reconocimiento ha tenido lugar en un instante, aunque esto haya sido el mismo en que quiso que el mundo *fuere*, y el instante de existencia de la materia para un Dios, es la *existencia infinita* para nosotros; no la destruirá pues le habría hecho en el mismo instante de su creación, pero esto no puede suceder porque no se concibe la contradicción de *querer* y *no querer* en un instante, en un ser perfecto—Luego no se debe suponer que habiendo Dios creado la materia, la destruya.

II.

¿LA MATERIA SE DESTRUIRA A SI MISMA? Queremos poner en segundo lugar este argumento que hay algunos que pretenden sostenerlo—La materia, dicen, no ha existido en algun tiempo, luego ella se ha formado á si misma. Hemos dicho al principio que nos desligáramos de la cuestión religiosa, así pues, pasaremos por alto lo que todo cristiano debe creer que “De nada hizo Dios un mundo”—Volvamos al terreno filosófico y empleando el método de Sócrates, empecemos á preguntar á esos sofistas—

¿Puede haber atributos sin sujetos?—No!

¿Puede haber, pues, facultades sin alma?—No!!

¿Puede haber entonces voluntad sin existencia?—No!!!

¿Luego entonces como pretendéis que la materia quisiera existir antes que existiese? El *dualismo* es imposible! Luego no puede aniquilarse la materia por si misma.

III.

¿DIOS PODRA DESTRUIR LA MATERIA?—Preguntamos los que desean sostener la doctrina que combatimos, preguntan repetimos, con un aire triunfal. ¿Puede un Dios todo poderoso destruir su obra? Bajo este aspecto y á una pregunta de tanta importancia y enunciada con tan pocas palabras, podría contestarse afirmativamente, pero vamos á ver lo que nos lo impide sin menoscabar ese gran atributo.

No solo el sumo poder es el atributo de Dios, lo es tambien el de la sabiduría suma, lo que implica ciencia infinita; mas si Dios ignora lo que sucederá, no lo sabe todo—Luego es evidente que si Dios crió la materia lo hizo para que como el alma no tuviese fin. [1] Pero aun si se quisiera que con-

[1] Si se quisiera objetar que Dios puede haber creado la materia por cierto tiempo solamente, por convenirlo así, ó que se le presentarán quizá motivos para aniquilar lo que habría hecho infinito, se encontrarán tratados esos argumentos mas adelante.

cedieramos el que la hubiese hecho finita, tendría que haberla creado y aniquilarla en el instante; pero aun así mismo ya habría existido infinitamente para nosotros, por que como hemos deseado explicar en la primer cuestión, ese *instante* es lo infinito para nosotros.

Como Dios es sumamente sabio, sabe lo que debe poder, luego en virtud de este mismo poder y de su libertad absoluta, ha hecho que la materia sea infinita sin contradecirse en sus atributos.

(Continuará.)

M. GONZALEZ.

SECCION RELIGIOSA.

FE, ESPERANZA Y CARIDAD.

(Conclusion.)

¿Quién ha formado pues aquellos héroes de nuevo genero desconocidos en la antigüedad, aquellos hombres tan grandes y tan sencillos tan doctos y tan humildes, tan poderosos y tan compasivos? Quien ha formado aquellos hombres que buscaban el dolor y las penas como otros buscan los placeres, á quienes los deberes no les pesaban y que la misma muerte los hallaba tranquilos y serenos? ¿Quién ha formado á aquellos amigos del silencio y de la soledad, y que solo se presentaban en la sociedad para instruirlos y consolarlos? ¿Quién ha formado aquellos héroes del claustro y del hogar domestico, aquellos pasíficos conquistadores que se dirigían á lejanas tierras para prodigar su sangre, á fin de ganar algunas almas para Dios?

¿Los ha formado acaso la filosofía, la razon ó el orgullo? No por cierto, sino la Fé, la Esperanza y la Caridad. Estas tres virtudes son la base del hombre moral y de la sociedad humana; y sino suprimidas y vereis como principia el caos en la tierra, como se disuelve la sociedad, se aniquila la familia, y como se destruyen las relaciones del hombre con Dios, y del primero con sus semejantes. Apagad estas tres antorchas, y vereis como el mundo se cubre de tinieblas mas densas que las que había antes del *fiat lux* del Genesis.

Me quitais la fé, dirá el impio, ahí no hay pues certidumbre en este mundo. Y si no hay certidumbre ¿qué me importan á mi las penosas virtudes que me imponéis, y los sacrificios que me ordenáis? Mi autoridad es igual á la vuestra. Decis que hay un Dios; y ¿qué sabéis vosotros? No, no, el cielo está vacío, el infierno es un sueño, y el mundo es el afecto caprichoso de las ciegas convicciones de la materia. Las leyes no son mas que unos caprichos; nada existe sino yo, y aun no es muy seguro que exista. Toda vez que experimento deseos necesidades y apetitos, es una necesidad para mí el satisfacerlos, no puedo hacer mal á unas cosas

que no son mas que sombras, aunque lo hiciesen. Qué me importa á mí? Despues de mí, todo ha concluido. ¡Ah! me quitais la fé; luego las leyes, la moral, la justicia, la virtud y el pudor, todo eso es un convenio humano, y por consiguiente puede destruirlo la voluntad humana. Esas cosas las sostiene la fuerza y nosotros doblamos la serviz ante el cetro de la fuerza. Guerra pues á las leyes que me incomodan, á la moral que me contiene, á la Justicia que me amenaza y la virtud que me ofusca. ¡Combatamos pues sin treguas, pues la victoria pertenece á las almas fuertes!!

¡Ah! me quitais la esperanza, dirá el desvalido. En ese caso la virtud no será ya recompensada, el vicio no tendrá castigo, ni el dolor consuelo. Entonces ya que trabajo noche y dia, y alimento con el trabajo de mis manos á la sociedad opulenta, en ese caso, digo, soy un loco en sufrir.

Si eso es así, yo que he perdido á mi padre, mi madre, mi esposa querida, y que esperaba volver á verlos en el otro mundo, ya no me queda ninguna esperanza. Esos seres que tanto amaba no son mas que un sueño para mí, y las lágrimas que derramo son inútiles. Así pues la muerte lo aniquila todo, rompe todos los lazos, y nuestra suerte futura es la nada. ¡Pues bien en ese caso la vida es demasiado larga, y por consiguiente sepultemonos en la nada, pues es el unico refugio que queda á nuestros males.

Yo que me ocultaba para hacer bien á mis semejantes, creyendo que me miraban desde el cielo, era sin duda el juguete de una ilusion. Nadie pues me agradecerá ni en este mundo ni en el otro, el bien que he hecho en silencio; y puesto que la humildad es una decepcion alabemonos, que nuestras manos señalen la corona en nuestras sienes, y seamos la trompeta de nuestra fama.

Yo que me he desengañado del mundo; yo que no he sido correspondido en los afectos de mi corazon; yo que me veo abandonado de todos, que la amistad me falta, y que dirija mis ojos al cielo creyendo hallar en el un apoyo, un refugio y un asilo; yo que llevaba con resignacion y hasta con alegría la pesada carga de mis desgracias, me he equivocado, y esta dulce esperanza ha desaparecido para siempre. ¡Ay de mí! en ese caso es preciso descender de las alturas celestiales y morir sobre la tierra cual pájaro herido por el cazador.

Yo que me he olvidado de mis deberes, y que me veo acosado por mis remordimientos; yo, amigo falso; y yo, mujer adúltera; yo, que he derramado la sangre de mi hermano; yo que hice traicion á la hospitalidad; yo que he desconocido á mi superior en el dia de la desgracia; yo que he despojado de sus bienes al huérfano; yo que he vendido la justicia; yo que he tenido entrañas de tigre para con el desvalido; y yo que no he hecho mas que

mentir y ser perjuro á todos mis juramentos, ¿ahora me decís que ya no tengo esperanza? En ese caso tampoco habrá perdon. Pues bien, entonces entraré de lleno en el precipicio del crimen, ó buscaré en el sepulcro el olvido del remordimiento. Si, en ese caso depositaré en las áras del crimen el peso que me agobia. ¡Adios, adios químera consoladora que me devolvias la pureza y la inocencia! ¡Adios ilusion engañosa que me hubiera hecho mejor!

Yo que sufrí la vergüenza de la ignominia sin haberla merecido; yo victima de la ceguedad de los juicios terrestres, yo que me voy consumiéndome en un húmedo calabozo sin ver los rayos del sol, yo que esperaba lleno de cofianza la aurora de dias mejores, el fin de mi cautiverio, y la sentencia imparcial de un juez infalible en presencia de un tribunal divino, en ese caso soy un loco. El justo sucumbe, pero no hay galardón, un desprecio eterno ocultará su memoria. El cielo esta cerrado y sordo como las frias murallas en donde gime el inocente. ¡Adios Virgen divina, adios humilde y respetable sacerdote que iluminaba, las tinieblas del lobrego calabozo y que mitigabas con tus consuelos las amargas penas del desgraciado; tu, que te sentabas en la oscuridad al lado del preso y á la cabecera de la cama del pobre agonizante, tú que devolvias la madre al huérfano, el hijo á la viuda, la libertad al cautivo; tu que abrias las puertas del cielo al arrepentimiento, adios, adios, no eres mas que un fantasma y una pueril creacion de la imaginacion transformada en delirio! no, no, ya no hay fé, me decís, ni esperanza ni caridad sobre la tierra! Con q' ya no hay esperanza! Entónces vosotras vírgenes cristianas, arrojad el velo, entrad en el tumulto del mundo, olvidad la oracion y corred á entregaros á los placeres.

Ah, dirá el pobre, con que habeis abolido la caridad? En ese caso principia desde hoy el odioso régimen del mas fuerte; por consiguiente volveré á cojer las cadenas que habia roto la mano de nuestro Salvador.

¡La caridad queda abolida, me decís! Pues entonces dispensaos, hijas de San Vicente de Paula. ¿Que haceis á la cabecera del moribundo? No veis que os dicen que la caridad no es ni una virtud, ni un deber? Dejad, dejad que se arruinen y caigan las paredes del hospicio en donde dabais pan y un tranquilo asilo al pobre anciano y al estropeado.

¡La caridad queda abolida! ¿Y quien se encargará de poner en relacion la pobreza con la opulencia? Quien dará resignacion al que sufre y la paciencia al que presente su cadaverica mano para recibir la limosna? ¿Y no temeis que en la boca del que implora una limosna se cambie la humilde suplica y la oracion en murmuraciones é improperios?

¡La caridad queda abolida! En ese caso, vosotros ricos, cerrad vuestras puertas, por que, ¿para que servirá alimentar al que tiene hambre, presentar la copa al que tiene sed, y dar una parte de vuestra capa para cubrir al que se hiela de frío? Un hombre se muere á los humbrales de vuestra casa, ¡que importa! Las paredes son anchas y macizas, no oís sus gemidos, el ruido de vuestros bailes y fiestas ahogará su voz, y Dios no le oirá tampoco.

¡La caridad queda abolida! Pueblos, inclinad vuestra cabeza en presencia de la cuchilla y del puñal: habeis sembrado, pero no recogeréis el fruto de vuestras faenas y de vuestro sudor: el sol no sale para vosotros, la tierra no lleva sus frutos para socorrer las necesidades que os aquejan, la leche de la vaca no os pertenece, ni la miel de la abeja, ni la lana del hermoso carnero. Nada, nada es vuestro en la tierra; sois los hijos desheredados de un padre lleno de colera, sois unos hijos malditos. Nada, nada os pertenece de lo que vuela en los aires, de lo que vive sobre la tierra, ni de lo que se mueve en las aguas. ¡Guardaos de mirar siquiera al pajarillo que pasa, ni al torrente que corre á vuestros pies, pues todos esos bienes no son para vosotros!

¡Madres de familia, pedid al cielo que os haga estériles y ahogad á vuestros hijos en la cuna, puesto que solo les ha de quedar un día lagrimas y miseria!.....

He ahí pues lo q' sería el mundo, si se desterrase de él la Fe, la Esperanza y la Caridad. ¡Si incredulos, el mundo no sería mas que un monton de ruinas, un infierno! No se vería otra cosa q' la duda pertinaz, la feroz desesperacion, el egoismo aváro, el hambre livida y la fuerza brutal entre los hombres. ¡Ah ¿Y quien no protestaría contra semejante sociedad?

Pues he ahí adonde va el mundo á medida que se separa del catolicismo, pues el individuo, la familia y la sociedad entera caerían infaliblemente en un abismo de males.

Però si en vez de seguir esa senda tenebrosa, despertais y avivais la fé en los corazones, si nos devolveis la esperanza cristiana enseñándonos la caridad, entónces hallarán fuerza y vida la sociedad y la familia. Entónces todo entra en las condiciones del órden y de la felicidad bajo la égida de una religion santa, que sabe consolar al afligido y remunerar al rico y al pobre en el cielo por sus buenas obras, su paciencia y su fé.

SECCION POETICA

A LA FLOR DEL OSTRACISMO.

LEYENDA.

A. S.

En el jardín Argentino
Vió la luz de la existencia
Trayendo—de la inocencia
El santo sello.... una flor.
Pero muy pronto el destino
Alteró la faz del cielo,
Y huyó la flor de aquel cielo
Buscando un cielo mejor.

Sobre las ondas del Plata
Y dulcemente adormida,
Vino la flor impelida
Por el alíhito de Dios.
Mas no pudo ser ingrata
La Patria á tan cruel ausencia,
Y pensando en su existencia
Envío un jardinero en pos.

Hoy santamente guardada
Por una mano querida,
Abra el caliz á la vida
En el jardín Oriental:
Y entre las flores preciada
La espiritual ADELINA,
La bella flor Argentina
Descuella aquí, sin rival.

¡Mas ay...! muy pronto el cielo
Que se tornó tempestuoso,
Serenó, puro, y radioso
Con sus brisas volverá.
Y la flor jirando entonces
El tallo á la patria amada,
De este jardín arraucada
El nuevo sol la hallará.

Entonces el que la viera
Tan suave, bella y lozana
Perfumar en la mañana
Con su bálsamo de amor:
Al ver su ausencia creyera
Que en la noche huyó del suelo,
Llevada al jardín del cielo
Por la mano del Señor.

Entonces el jardinero
Que en tu belleza estaciado,
Con misterioso cuidado

Te admiraba con placer
 Con su desvelo postrero
 Que no viste, flor esquivo
 Te dirá—adios sensitiva
 Hasta que te vuelva á ver.

LA VIDA.

I

La vida es aquel espacio.
 Que entre el nacer y la muerte,
 El hombre corre su suerte
 Con su destino ignorado.
 Es la union del cuerpo y alma
 Que un débil soplo separa,
 Y que jamás se repara
 Por que Dios lo ha decretado.

Desde el nacer al morir
 La existencia es limitada
 Y en su esfera todo es nada. . . .
 No es mas que vana ilusion.
 Vive el hombre consentido
 En un presente dichoso,
 Y un mañana laceroso
 Desgarra su corazon,

La jóven en su inocencia
 Mira el presente dorado,
 Y mañana transformado
 Lo ve negro, aterrador.
 Su belleza y su dulzura
 Hoy brillan con lozanía,
 Mañana en la tierra fria
 Se sepulta su esplendor.

El esposo y padre que,
 Hoy con su familia goza,
 Mañana una yerba loza
 Cubre todo su placer.
 Porque es frágil y sin base
 Nuestra penosa existencia,
 Porque no hay consistencia
 Entre el morir y el nacer.

II

Vivimos en un mundo de efímera apariencia,
 Dé tantas cosas vemos y nada es realidad,
 Y ciegos de pasiones palpando indiferencia
 Pensamos en la tierra mas no en la eternidad.

Si la fortuna falsa nos acaricia un dia

Miramos con desprecio al desgraciado ser,
 Sin observar siquiera que todo es fantasia,
 Que el mas hermoso dia tiene que oscurecer.

De orgullo rebotando jamás consideramos
 Que es el placer humano una ilusion mortal,
 Y por tortuosa senda sin vacilar marchamos.
 Dejando en las pisadas marcado nuestro mal.

Corremos presurosos desnudos de conciencia,
 Para envolvernos luego en pura falsedad,
 Y ciegos de pasiones palpando indiferencia
 Pensamos en la tierra mas no en la eternidad!

J. J. MACIEL.

IMPROVISACION.

SONETO.

En esa aura sutil que vaga errante.
 Imitando del alma un ¡ ay ! sentido,
 Vaga un eco de amor, quizá perdido,
 Cuando el recio huracan vibra sonante.

Eco dulce á la vez, íntimo, amante;
 Testimonio del hombre desvalido
 Que recuerda su amor entristecido,
 Asomando una lágrima al semblante,

Ardorosa expansion de una existencia,
 Consagrada á vivir encadenada
 A una grata y feliz reminiscencia.

Moradores ignotos de la nada:
 Transportad esa voz, ese eco triste,
 Al lejano confin donde *ella* existe.

A. G. SOLAR.

A TI.

SONETO.

Dices que no hay amor dentro mi seno.
 Para darte muger, dices que miento
 Que en tu imágen no mora el pensamiento
 que yo soy á tu amor, frio y ageno.
 Ah ! tu tienes razon, el pecho lleno
 De indiferencia para ti alimento;
 El labio ya no tiene ni un acento,
 Y solo brinda para ti veneno.

Oh ! no te amo muger, ni puedo amarte:
 Si nunca, nunca en mi delirio llero,
 Y ni puedo mi vida consagrarte.

No tengo para tí mas que un tesoro
Amor. . . amor es poco para darte:
Te doy el culto con que á Dios adoro!

~~~~~

## ECOS DE INFORTUNIO

(Continuacion)

### CANTO CUARTO

#### AL PLATA.

Y treguas dando al amor tanta agonía  
El albor luce al fin de un nuevo día,  
Que el cielo no por siempre ve nublado  
Quien fè pone, Señor! en tí confiado.  
Y por eso el Poeta su rodilla  
En las ondas doblando, à tí se humilla,  
Al saludar los astros, reverente  
Que revelan tu faz Omnipotente.  
Por eso al preludiar su triste lira  
Un rayo de tu luz su alma suspira,  
Que el canta los amores y el destino  
De los mares lanzado en el camino!  
Que él canta de la Patria los dolores,  
Sus amargos y rudos sinsabores;  
Que él cantára también libre y ufano  
En medio de las ondas del Oceano,  
De la virgen América escogido,  
El destino y la suerte prometida.  
Y en tanto ¡oh Dios! que con tu fè bendita  
Cante inspirada, del dolor proscrita,  
La lira del Poeta por los mares,  
Ya lánguida exalando sus pesares,  
Ya dichosa al amor sus ecos dando,  
Tu auxilio el Poeta seguirá invocando;  
Que nada su alma sin tu amor entiende,  
Nada su corazón sin tí comprende.

-----  
Del Plata aun en las ondas se balanza  
El Pino, cuyas álas la bonanza,  
Abatidas dejára y sin aliento  
Entre sus pliegues jugueteando el viento.  
Todo en calma respira en torno al Poeta,  
Y en medio de una mar tranquila y quieta,  
En que á cautar su voz se dispanía  
Al dulce son de tierna melodía,  
El no encuentra ni un eco, ni un gemido,  
Que inspirar su corazón logre sentido;  
Una voz que á la suya ¡oh Dios! responda  
Del Plata en las calladas tristes ondas!  
Y en vez del himno que cantar debiera,  
Del adios que al pasar él le dijera,  
Con voz firme y altivo pensamiento,

Se escuchó resonar así su aliento.



Surcando tus ondas  
¡Oh Plata! me mira  
Tu orgullo y tu ira  
Tus furias ¿dó estan?  
¿Porqué no te agitas  
Soberbio á mis plantas,  
Gigante que espantas  
Dormido hoy en paz?

¿Porqué no sacudes  
Tu sien espumosa  
Que altiva espantosa  
Me infunde terror?  
Recobra, recobra  
Coloso tu brio,  
Que ansiando está el mio  
Medir su furor.

Levanta no duermas,  
Agita tu seno,  
De cólera lleno  
Mostrándote á mí!  
Despierta y el paso  
Detiene arrogante,  
Del pino nadante  
Que burla de tí!

Despierta y azota  
Tu blanca melena,  
Mostrando inserena  
Potente tu faz!  
Que el alma se agite  
Mirando tu arrojó,  
Tu ceño, tu enojo,  
Tu furia á la par!

Demanda á la Pampa  
Su silvo gigante,  
Su aliento tronante  
De inmenso poder  
Y al cielo tus olas  
Eleva irritadas,  
No así ellas calladas,  
Dormidas estén!

En vano! no te alzas. . . .  
Tranquilo tu sueño  
Burlando mi empeño  
No escucha mi voz  
Fí un eco tan solo  
Que inspire mi alma,  
Me ofrece tu calma,  
Tu horrible inacción!

No importa!.. la brisa  
Soplando ya el lino,  
Presta alas al pino  
Que burla de tí!  
No importa... mañana  
Postrado no en vano,  
Vérame el Oceano  
Cual tú, Plata, á mi

A Europa la nave  
Dirige su proa,  
A Europa, señora,  
De orgullo sin par.  
A Europa que cruza  
Por ti sus cañones,  
Mintiendo misiones  
Que mengua la dan,

A Europa que surca  
Tus ondas ¡oh Plata!  
Fingiendo que ingrata  
No cupo á ella ser,  
Y en tanto que nobles  
Principios proclama  
Consiente y derrama  
La sangre á tus pies.

Y duermes ¡oh Plata  
Tus ondas no irritas  
Soberbias ni agitas  
Tu seno una vez?  
¿Porqué no despierta  
Cual nunca potente  
Furioso é hirviente  
Tu inmenso poder?

¿Porqué no levantas  
Y arruinas y asolas,  
Confiado á tus olas  
Lavar tu baldon?  
No tienes ¡oh Plata!  
Sobrada altiveza?  
Te falta nobleza,  
Te falta valor

No tienes desiertas  
Tus playas bravias,  
Tus rocas sombrías  
De escolta tambien!  
Y entonces qué falta?  
Cobarde, qué atiendes?  
Tu ley no pretendes  
A Europa imponer?

Así con voz firme  
Al Plata dormido,

Su acento sentido  
Dejara escuchar,  
Del bardo proscrito  
La lira enlutada,  
Volviendo callada,  
Sus ecos al mar.

Y al par que la brisa  
Soplando ligera,  
Del pino aligera  
La marcha sutil  
El poeta acompaña  
Con eco inspirado,  
Así el vuelo amado  
De su Bergantín.

#### A CLEMENTINA EN MISA.

Bondad que al rostro la prestara el arte,  
Virtud mentida, religion falaz,  
Donde no hay llanto para el llanto ageno,  
No hay virtud no, ni religion jamás!...

MARMOL.

Te vi como una diosa arrodillarte bella  
ante el altar sagrado de tu beldad mansion;  
te vi como la lumbré de rutilante estrella  
que presta sus reflejos al débil corazón.

Te vi cuando tus manos de nácar y de rrsa  
hicieron ese signo, de la sagrada cruz;  
y luego como un ángel de forma vaporosa  
te vi como á una sombra que mirase á trasluz.

Te ví tan hechicera, tan pura y tan divina  
que subyugaste entero mi amante corazón,  
y arrodillado entonces, sublime Clementina,  
mi alma con tu encanto buscó la religion.

Aquellos negros ojos de celestial mirada,  
que atentos contemplaban al inmortal Creator;  
aquellos labios rojos, de donde inmaculada  
vertiase la palabra con místico fervor.

Oh Dios! en ese instante el corazón del hombre  
humilla su fiereza, se siente domeñar  
por una influencia grande, á que no le hallo el non-  
ni la palabra misma la puede interpretar. [bre,

Es una influencia santa, que al réprobo edifica,  
es talisman secreto que no contiene voz;  
es el lenguaje mudo, que el alma significa,  
que solo se comprendo con la palabra Dios!...

Así yo Clementina, cuando te ví en el templo.  
absorto contemplaba tu gracia y tu beldad  
oh! tú eras una diosa de sin igual ejemplo  
que humilde ante el cristiano probavas la verdad.



Ne complaciste entonces en ver mi amargo llanto, y al verme á ti humillado te reías de placer. . . . oh! si, oh! Clementina, te amaba con encanto, te amaba como á un ángel, y no como á muger.

Te amaba sí, te amaba con fuego religioso, y tú me despreciaste con ruda indignación ah! Clementina, entonces robaste mi reposo de ti el primer veneno, provó mi corazón. . . .!

Digistes me adorabas, digistes me querías, fingistes cual fingías amar la religion; y no ya como un ángel, como muger mentías para clavar alevé tu emponzoñado arpon!

Oh! Clementina entonces, si de tu propia mano hubiera recibido la muerte mas feroz, no hubiera no maldito tu proceder villano que en tí solo adoraba la imagen de mi Dios. . . .!

Mas hoy, hoy te maldigo! maldigo tu memoria, maldigo los momentos que consagraba á tí. . . . maldigo tu conciencia, tu corazón de escoria, que alienta tu existencia con loco frenesí. . . .

Mas no. . . . no te maldigo: tu me enseñaste un día á comprender lo que era la santa religion; en tí era todo falso, tu corazón fingía, en mí tu inoculaste feliz resignación.

No puedo maldecirte; muger yo te perdono, no es tuya no la culpa sino puedes amar; ni guardo ya tampoco á tu maldad encono que á la muger que quise no puedo detestar.

Olvida esos momentos de dicha y de bonanza en que jurabas fierna guardarme siempre fe; olvida Clementina, no queda ya esperanza el porvenir soñado, perdiéndose se fué. . . .

Olvida; que el recuerdo talvez te despedaze tu fragil, engañoso, fingido corazón,— olvida Clementina, que el alma se rehace cuando un ayer se mira, pasar como ilusión. . . .

Payсандú Diciembre, de 1856.

## SECCION RECREATIVA.

### ¿COMO ESTA USTED?

Cuantas veces salimos á la calle, cuando estamos en casa, en la Iglesia, en el teatro en todas partes en fin, siempre encontramos á uno de esos

sores cuyo fuerte es saludar á todo el mundo y diciendo: Como está Vd? nos presentan una mano (y sea dicho entre parentesis) la mayor parte de las veces sucia y callosa.

Nosotros que por lo general somos amigos del orden en todas las cosas, no podemos avernirnos á que á cada instante se nos endoce, por quitame allá estas pajas, una mano que no podemos rehusar sin esponernos á un disgusto formal, cosa que no está bien en hombres que tienen la pretencion de escribir artículos criticos.

Pero á la verdad; ¿que bien reporta la humanidad en que Don Fulano al acercarnos con el solo objeto de preguntarnos por la habitacion de Don Zutano nos estire la mano y nos pregunte:— Como está Vd? ¿Que puede interesarle al individuo de nuestra salud si solo por hacernos una pregunta que á el le interesa cruza la calle y viene diciendonos como está Vd? Puede encontrarse cosa mas ridicula? — á la verdad que no; y sin embargo la sufrimos y al dar nuestras mano dispuestos ya á sufrir los estrujones del agresor murmuramos aunque entre dientes *muy bien*, amigo mio, aunque mitando los apartes en las comedias digamos *loado* sea Dios.

Cuantas veces despues de una semana de asi-duos trabajos venimos á recibir el fruto de nuestras fatigas y empezamos por comprarnos como acesorio indispensable para entrar en el rango de las gentes *decentes* un par de guantes de cabritilla; supongamos que esten en moda de color de Canario; emplamos dos horas en nuestra bohardilla en calzarnoslos gastando para el efecto el polvo de las botas el javon etc. etc. luego salimos á pasearnos y por temor de no sufrir la horrible descepcion de verlos sucios muy pronto, dejamos hasta de fumar durante esa tarde por que siempre el cigarro ensucia el guante; tomamos el baston con sumo cuidado, advirtiéndose que antes hemos restregado con un esmero increíble la caña y el puño por la razon de lo que antes hemos dicho: hemos caminado dos cuadras á lo mas cuando se atreviesa á nuestro paso uno de esos que nos llama amigo, y empleando el preambulo de *como está Vd.* ¿estira su mano que ya la vemos sudada y por consecuencia sucia; nuestra mano guarda un instante su puesto, el corazón lucha, la cabeza se desvanece y la mano respondiendo á un movimiento involuntario en un dos por tres queda presa entre las del *feroz guanticida*,

Despidese de nosotros, y tendemos una mirada sobre nuestros guantes y ya vemos el derecho, lle-no de. . . . Maldito seas! decimos y damos un suspiro por la perdida de un patacon y medio que en estos tiempos *literario* equivale á cinco en tiempos positivos y comerciales.

Aun no hemos abierto los ojos, nos tiramos del lecho, y nos disponemos á lavarnos tomamos el jamon hacemos espuma en nuestras manos vamos a llevar estas á la cara, cuando oímos dos golpes en la puerta de nuestra habitacion: Quien vá! preguntamos: *Como está Vd: Don Fulano* nos responden al tiempo que el pestillo gira, queda avierta la puerta y frente á nosotros un proximo que con una calma sin limites saca de bajo de su brazo un serie de papeles, deja havil este y la mano y sin dilacion la estira asia nosotros repitiendo el estrevillo unico que sabe de memoria: *Como está Vid.*

Entonces, llega para nosotros el momento de la venganza, entramos en los cumplimientos de costumbre y como distraidos presentamos la javonada mano al visitante; el se resiste pero al fin nos la acepta pues fuera una falta de política el no hacerlo, es decir equivaldria á que no escuchásemos la lectura de sus *mil y nu verso* á los que quiere los demos el pase *avante* para que la *Literatura* los acepte para sus columnas. Despues que nuestro heroe nos ha mirado con una cara compungida en que parece decirnos *deme Vid. con que secarme la mano que Vid. me ha enjabonado.*—Nosotros despues de haberle visto aquella cara tan *literaria* le estiramos una toalla en que el infeliz seca el jayon, y luego le indicamos un asiento, no se hace de rogar, y pronto desembaina una resma papel cortado en cuartillas y empieza á embutirnos á fuer de desayuno y en un idioma entre italiano y español un tomo de sentencias encadenadas unas con otras como suele decirse por los cabellos.

Impaciéntanos una sarta tan grande de *de... sati... Jesus Maria!* lo que nos hacen decir estos asesinos de nuestros tímpanos. El no comprende cuanto nos cuesta oirlo y sin embargo continúa la lectura de su infolio.

Concluye por fin y nos pregunta, la *Literatura* puede aceptar estos escritos?

—No señor, le contestamos.

—Pero esto puede ser útil á la humanidad por que.....

—No obstante, señor, yo no publico ensaladas.

—Sea enhorabuena y calándose el sombrero pone bajo de su brazo las seiscientas y tantas hojas de su tinturado papel y se despide dándonos su mano.

Cuando ha salido empezamos á filosofar sobre lo inconveniente que es esa costumbre adoptada entre nosotros, y sin embargo que tan sucia y descortés nos parece.

Protestamos contra los *manicidas*, y nos declaramos en rebelion contra esa costumbre, nos levanta-

tamos en masa, alzamos el pabellon de la discordia y en él estampamos estas palabras: DAR LA MANO EQUIVALE A UNA AGRESION FORMAL, QUE PUEDE CASTIGARSE.....!

No tiene el género humano  
Derecho tan exigente.  
Y protesto formalmente  
Contra eso de dar la mano....

## LA PASIONARIA.

á J. J.

Una hermosa mañana del mes de Diciembre de 1840, dos hombres jóvenes, el uno como de veinticinco años, y el otro de treinta, atravesaban cada uno en su brioso caballo uno de los bellisimos montes que rodean al rio de Santa Lucía.

El mas joven de los dos, apesar del trage de campo que usaba, no podia ocultar sus modales de pueblo, ni su poca práctica en dirigir con gracia el caballo.

El que representaba contar treinta años, por su agilidad, su destreza y cierta especie de elegancia campestre, demostraba que cuando menos habia pasado mucho tiempo en aquel, ó en otros lugares de la campaña.

—Carlos, dijo este al primero, deseabas ver la pasionaria de que te hablé ayer á tu llegada de Montevideo?

—En efecto, Enrique, y tu me prometistes enseñarmela y contarme la historia que está ligada á esa bella y triste enredadera.

—Pues, apremónos, por que ya estamos cerca de ella.

Ambos jóvenes despues de haber echado pié á tierra, y amarrado los caballos al trocco de un viejo tala, se dirigieron hácia un grupo de espinillos, cuyas aromas exhalaban á lo lejos sus perfumes dulcísimos.

Enrique separó algunas ramas que tocaban la tierra y mandó á Carlos que entrase en una especie de glorieta natural, compuesta de pequeños talas, coibos, sarandies y coronillas, cuyas copas se elevaban, como buenas amigas del bosque, enlazadas unas con las otras.

Tras de Carlos entró Enrique y golpeándole el hombro le preguntó:

—Qué es eso? amigo, ¿te has quedado embobado?

—En verdad, Enrique; me he quedado maravillado de lo que veo.

—¿No te lo decía yo?

Los dos amigos se hallaban frente á una cruz formada toscamente con dos pedazos de árbol, que se elevaba como dos varas de la tierra. De mismo tronco de la cruz nacía una de esas bellísimas enredaderas, que llamamos pasionarias enroscaba sus tres ó cuatro flexibles brazos al rededor del principal madero, se enredaba luego en el horizontal que formaba la cruz, como si quisiese acariciarla, y después de preciosísimas ondulaciones, prendía las puntas de sus mil ramas en todos los árboles y arbustos que la rodeaban.

Verdaderamente aquella sola cruz y aquella pasionaria encerraban mas poesía en medio de un bosque virgen, que todos los jardines artificiales de la tierra,

Había en aquel grupo singular algo de divino, que infundía respeto, mucho de simpático que obligaba al amor de aquel solitario sitio.

Las admirables flores de la pasionaria se asomaban unas por entre las ramas de espinillos, cargados de aromas, como si ellas que ningún olor poseen, fuesen humildemente á pedirselo á sus compañeros de bosque; otras colgaban de las débiles ramas de los sarandies; otras aparecían mezcladas con las espinosas hojas de los talas, otras coronaban devotamente la cruz, y otras en fin yacían por el suelo, esperando que la tierra con su humedad y el sol con sus ardoras las convirtiesen en cenizas y lodo.

A la llegada de Carlos y Enrique un innumerable coro de aves suspendió sus cantos, movió sus tímidas alas, y desapareció en el aire, quedando aquel lugar sin mas ruido que el que producían los árboles, mecidos por un viento agradable, y el melancólico murmullo del río que corría mansamente á alguna distancia.

Mas de un cuarto de hora permaneció Carlos contemplando aquel sencillo y bellissimo cuadro, en el que estaban unidos la tosca mano del hombre y la divina de Dios.

El hombre sin duda ninguna habia colocado aquella cruz y plantado aquella enredadera, quizás muy pequeña; la naturaleza dirigida por la mano de ese Dios habia completado esa obra.

—Todavía no has visto todo lo que hay que ver, dijo Enrique á Carlos, sacandolo de su especie de éxtasis.

—Pues indicame, amigo mío, indicame todo, por que estoy deseoso de ver y admirar.

—Separa ese grupo de ramas y ojos que ocultan el centro de la cruz.

Carlos hizo lo que su amigo le decía, y pudo

distinguir, gravados bruscamente sobre la madera, estas dos letras: M. L.

—¿Qué significa todo esto? Aquí sin duda ninguna debe estar enterrada alguna persona á cuyo nombre pertenecen estas iniciales.

—Esa es la primera idea que arroja todo lo que vemos; pero has de saber, que en esa cruz esas letras y esa pasionaria hay toda una historia de interés.

—¿Es posible? ¿Aquí entre estos campos desiertos, estos bosques y estos arroyos hay tambien historias que llamen la atención de los hijos del pueblo?

—Despójate del orgullo, Carlos, orgullo que siempre marcha en pos de la civilización, y piensa que en los hijos del campo hay mas pureza de sensación; mas pureza de sentimiento, y por consiguiente sus pasiones son mas fuertes y violentas. ¿Crees que el hijo de nuestras cuchillas solo sabe hender al aire sobre su ágil caballo, tirar el lazo á las aspas del toro, bolear un potro en toda la furia de su carrera, comer asados en la costa de los rios, y tomar mate al lado del fogón? No, Carlos, ellos saben amar con mas fuerza, con mas vigor que los hijos del pueblo, afeminados entre los placeres sin límites; ellos saben amar con ese amor poético que no se espresa con palabras, que se prueba con obras. Bajo la tosca corteza con que los han cubierto los rigores de la intemperie, poseen corazones que laten con vehemencia á los nombres de patria, de libertad, de amor. . . .

—Te has entusiasmado, Enrique, interrumpió Carlos; conozco que he sido injusto; pero vamos, dispensame, y cuenta esa historia de que me has hablado.

—Yo tambien era injusto respondió Enrique cuando aun no habia salido de entre las cuatro cascas de Montevideo; pero desde que he tratado á estas gentes, he conocido existe en ellos un germen fecundo de bien y de heroicidad, que en su desarrollo por medio de la educación admiraría á muchos pueblos de la tierra.

—Convencido, Enrique, convencido; pero ahora lo que me interesa es saber esa historia. ¡Me son tan simpáticas esa cruz y esa pasionaria!

—Es algo larga, amigo Carlos, pero creo que te agradará, mucho mas á tí que picas en literato.

—Pique en lo que pique, quiero que empieces ya.

—Bueno, sentémonos sobre este tronco seco, y escucha.

Después que ambos jóvenes se acomodaron bien uno al lado del otro Enrique empezó en estos términos.

## II

Hace como diez años, cuando vine á hacerme cargo de la estancia de mi padre en estos lugares

tuve ocasion de conocer y tratar intimamente á uno de mis vecinos estanciero tambien, pero de esos que solo van una vez al año á la ciudad.

Era este un hombre alto, moreno, bien formado, y activo, pero en su cabeza de treinta años, como él me lo aseguraba, las canas estendian su imperio, y en su rostro que debió haber sido hermoso á los veinte y cinco años, surcaban las arrugas de la vejez anticipada.

Desde el momento que me vió el *joven viejo*, segun se habian acostumbrado los paisanos á llamarle, simpatizó conmigo hasta el extremo de pasar junto á mi la mayor parte del dia.

De las muchas conversaciones que tuvimos pude conocer que aquel hombre sufría las consecuencias de algun recuerdo doloroso. A pesar de que siempre se entristecía cuando le hablaba de Montevideo, me suplicaba continuase la conversacion y muchas veces él mismo la buscaba.

En el espacio de un año no pude saber mas de la vida de mi amigo, sino que era hijo de padres ricos, que habiendo muerto ellos, quedó como único heredero de todo, y que hacian como cinco años que su genio alegre y divertido se habia cambiado en triste y taciturno, envejeciéndose su fisico al mismo tiempo.

Como mi curiosidad se despertaba dia á dia, una vez que me pareció verlo mas alegre que de costumbre le dije:

—Amigo, por que no me cuenta V. su historia?

—Yo no tengo historia, respondió con calma.

—Vamos V, no es franco; yo sé que la tiene.

—Y aunque la tuviera, para que quiere V. saberla. Seguramente se reirá á sus solas de las locuras de un pobre gaucho.

—No lo crea V.

No importa, no puedo contársela.

No fué posible sacarlo de esta resolucion, y á pesar de haber reiterado la súplica, varias veces y en varias ocasiones nada hubiera conseguido á no haber venido la casualidad en mi ayuda.

Empecé á notar que este hombre, cuando el sol se ocultaba tras las cuchillas del Occidente, mandaba ensillar un caballo á uno de sus peones, montaba en él, y con la lentitud que suelen marchar nuestros paisanos, se dirigía á este monte, entraba y desaparecia entre la espesura. Casi noche cerrada lo veia volver á su estancia, desde la que se dirigía á la mia ó á la de algun otro amigo á pasar las primeras horas de tinieblas.

Este acto que le vi repetir todos los dias despertó mi curiosidad y me decidí á espiarlo.

Así lo hice; una tarde cuando conocí que se acercaba la hora; me oculté en el paraje por donde siempre pasaba. No tardé mucho en verlo venir

con la cabeza inclinada sobre el pecho, y las riendas del caballo casi sueltas.

Entró en el monte se apeó, ató el caballo á una rama y despues de caminar algunas varas entró en el mismo lugar en que nos hallamos.

Yo logré salir de mi escondite y acercarme aquí, sin ser sentido; miré por entre las ramas, y te aseguro Carlos que me sobrecogió el mas profundo respeto.

Aquel pobre gaucho se hallaba, hincado al pié de esa cruz, dos lagrimas bajaban de sus ojos surcando sus tostadas mejillas. No quise ver mas y me retiré de este lugar lleno de veneracion.

R. DE S.

(Continuará)

## ¡ POR UNA CAMELIA !

*A mi amigo Don Raimon de Santiago.*

### I

Los últimos rayos de un vivísimo sol de primavera quebraban sus hebras de topacio sobre los elevados álamos de una hermosa quinta situada en el Paso del molino; la brisa fresca de la tarde discurría por las alamedas de narangeros viniendo impregnada en el aroma de su flor. Los alegres pajarillos revoloteaban entonando melodiosos trinos con los que se despedían del rey del dia; las bulliciosas aguas de una pequeña vertiente que al caer despeñadas de las piedras que les prestaban salidas por entre sus grietas producían sobre las guijas un murmullo lánguido y desconsolador llenando en seguida en caprichosas cintas á estenderse sobre el césped, como por un lecho de esmeralda.

Todo era misterio y soladad en derredor, el mismo susurro cadencioso del indolente *saucé* producía un algo de melancólico y lúgubre: la noche precursora y compañera de las sombras y la oscuridad, marchaba a grandes pasos extendiendo sobre la tierra su ropaje eulutado, y entonces los árboles revestidos de ese aspecto indefinible de misterio parecían otros tantos fantasmas que flotaban á compas sostenidos por los vapores de la noche.

Por una espaciosa alameda que partiendo desde el frente del edificio va á perderse en un espeso monte de durazneros, vense á dos jóvenes que apoyados el uno en brazos del otro marchan en direccion al primer cuerpo del edificio distante una media cuadra de ellos.

El joven es alto y bien formado, su vestido negro da algo de magestad á un rostro apenas poblado por una rubia patilla, su cabello castaño cae en enortijadas hebras sobre su cuello, en su brazo

va apoyada una muger como de unos veinte y tres años, alta, su cuerpo es flexible y delicado y se balancea móvido; su vestido es blanco, su rostro triguineo, ojos vivos y sombreados por unas largas y sedosas pestañas, sus labios rojos como el carmín, sirviendo de marco á aquel rostro sino hermoso á lo menos distinguido y fascinador, una cabellera negra como el ébano que en descuidada compostura caía en caprichosos rulos sobre su frente ancha en donde se diseñaba una inteligencia viva y penetrante.

—Eva, pocas veces te he dicho cuanto te amo, porque he creído que es profanar tu hermosura y la esquisita sublimidad de tu corazón, profiriendo esa palabra *amor* que tanto han vulgarizado los que mientan las pasiones íntimas del alma. No es amor es adoración, y si no fuera incurrir en una profanación te diría que mi pasión es tan bella como el móvil q'la alimenta. Estas palabras llenas de fuego las decía el jóven que acompañaba, á la muger que ha llamado Eva, pero las pronunciaba con tanta pasión que á cada una de sus frases su rostro tomaba un tinte de hermosura indescribible; mientras su adorada embebida en su muda contemplación fijaba sus pupilas iluminadas por una aureola divina en el rostro del bien amado de su corazón.

—Ay Enrique, esas palabras de la manera que tu las dices producen en mi oído un sonido inesplicable y me hacen daño, porque yo también te amo bien mio, pero mi amor es una intuición secreta pero irresistible es mas aun, es un fuego eléctrico que apoderándose de todo mi ser me produce una conmoción indefinible.

Nuestros jóvenes habían llegado embriagados en tan dulce conversacion al frente de la casa de Eva.

## II

La noche había tendido ya sobre la tierra su manto de tinieblas y oscuridad, la luna parecía asomar detras de los elevados sauces que se perdían en lontananza, un resplandor diamantino coronaba como una sabana de plata las copas negras de los árboles. La brisa empezaba á soplar con mas fuerza y el fresco era ya poco agradable.

Al frente de la casa donde vamos á conducir á nuestro lector se estendia lujosamente adornado de plantas y macetas un espacioso jardín sembrado de cuantas flores esquisitas ha transportado á nuestro suelo la mano hábil del hombre.

Eva al llegar á la puertecilla que daba entrada al jardín, sin cambiar la posición que traía, esto es sin levantar su preciosa cabeza que había reclinado sobre el hombro de su amado, tocó con su pe-

queño pié el rastrillo y celoso este á tan leve presión se abrió para dar paso á nuestros dos amantes.

La luna en tanto había avanzado sobre su estrechado camino y como un fanal transparente proyectaba sus obras de plata sobre la tierra prestando luz á aquel cuadro casi descolorido que los últimos crepusculos de la tarde con las densas tinieblas de la *prima-noche* habían impreso á la naturaleza.

Las ventanas de la casa que daban al jardín despedían rayos de luz que salían palidos y melancolicos al traves de las verdes persianas que cerraban casi del todo las averturas de estas; una sola de las ventanas permanecía abierta y el céfiro suave de la noche jugaba con una blanca cortina de muselina bordada, sujeta á las paredes por dos grandes borlas esmeradamente trabajadas.

Oíanse en ese salón las melodías de un piano que tañía bajo la presión de una mano hábil; porción voces se escuchaban haciéndose difícil entre tanta confusión poder cojer ninguna de las palabras que se prodigaban en los cuatro ángulos de la lujosa habitación.

Volvamos á nuestros jóvenes que hemos dejado olvidados por entrar en otros pormenores que nos servirán para la continuación de nuestra novela.

## III.

Eva y Enrique habiase sentado en un banco rústico á que servía de docel una glorieta guarnecida por una planta de *Pasionaria* que tendía sus indolentes ramas por cima del senador.

—¿En qué piensas querida mia? decía Enrique á Eva teniendo presas entre las suyas las delicadas manecitas de su ídolo.

Eva sacudio su hermosa cabeza como queriendo; decirle de su imaginacion algun pensamiento vago y luego con una especie indefinible de amargura resignacion y dejando escapar de su oprimido seno un hondo suspiro dijo;

—Pensaba en nuestro porvenir.

—Y qué? . . . . .

—Un presentimiento amargo vaga á cada instante por mi mente y el me dice que tu no volverás á tu viaje. Estas palabras dichas con un sentimiento de dulce reconvenccion fueron á poseerse en el corazón de Enrique y un estremecimiento nervioso y convulsivo fué la sola contestacion á las palabras de Eva, esta al sentir en sus manos el estremecimiento del bien amado de su corazón, continuó con un acento doloroso.

—La felicidad es para el corazón humano lo que la suave brisa de la tarde para las florecillas que crecen por cima de las montañas la brisa las acaricia por un instante mientras el huracan no estalla; que entonces las troncha de la rama y las

arrastra y despedaza en sus furoros:—es mas son los risueños rayos de una alborada que se cambia en un instante por un dia nebuloso.

—¡Eva! acaso has llegado á creer que la inmensa pasion que yo alimento puede cambiar ó enfriarse?—No Eva, nó, fuera preciso para olvidarte, olvidar á Dios; tu eres mi idolo y olvidarte fuera traicionar mis sentimientos.

(Continuará.)

## VIRTUD Y FE

Ó LA

### Reconquista de Montevideo.

DRAMA EN CUATRO ACTOS Y EN PROSA

POR

EDUARDO XIMENEZ.

(Continuacion)

INES.

Si de su tallo, tiernas no se arrancan, ellas se secarán cuando hayan perfumado el ambiente con su aroma.....

BRULIO. *aparte.*

(Que fuego!)

Yo habia pensado que no interpretarias mis palabras de ese modo y que mis razones produjeran en tí buen resultado:—pero observo que á contradecirme te dispones.....Mostrarte quiero, que hay peligro en dejarte poseer de esas ideas.....mas, lo desdeñas tú, sea en buena hora. Necio yo que en tu bien tanto me empeño!.....Como quieres llegar, niña inesperta hasta donde mi experiencia alcanza?.....

INES,

Si me falta la experiencia vuestra, me basta el corazon y mi derecho!.....

MARTA.

Ines, por Dios, yo no puedo escuchar.....

BRULIO.

Tus derechos!.....quién pretende arrebatarte los, di?.....

INES.

Basta tío mio, no acibarémos la tranquila existencia de mi madre,—á que mas continuar?.....vos madre mia, apoyaos en mi brazo, á conducirnos voy.....Adios tío mio.....[Váanse Ines y Marta por la derecha.]

### Escena 3.ª

BRULIO (solo.)

Esas palabras espresadas con tanto calor.... el fuego de sus ojos.....si.....todo me revela que ella ama.....pero á quien?.....dónde se oculta el objeto de su amor?—quién dichoso ha logrado merecer su cariño?.....esto me sorprende.....quién!.....

### Escena 4.ª

El mismo y Enrique por el centro que habrá oido las palabras de D. Brulio.

ENRIQUE

Yó!.....

BRULIO.

Y quién sois vos que así os atreveis á entrar en esta casa?.....

ENRIQUE.

Antes deseo saber con que derecho me hacéis esa pregunta.....

BRULIO.

Ignorais quien soy?

ENRIQUE. [fijándose en él.]

Vuestra actitud me lo presume.....

BRULIO.

Y bien!.....retiraos.

ENRIQUE.

Yo irme.....que dispartate, cuando toda mi dicha aquí se encierra.....

BRULIO.

Qué atrevimiento!

ENRIQUE.

Ved como hablais, que yo no soporto injurias....

BRULIO, *aparte* [con ironía.]

Ved ahí las consecuencias de los sanos principios que esa mamá tan tierna, le ha inculcado á su hija.....y luego esclama que correspondo Ines á sus desvelos.....Ah! madres.....madres.....vuestro cariño os ciega.....[á Enriquez] Yá lo veremos. (Váse por el centro.)

### Escena 5.ª

ENRIQUE. (solo.)

Que tono de amenaza tiene este hombre..... es el tío Ines segun parece;—mucho rencor espresa su mirada.....¿mi amor á Ines será la causa?.....Y que puede afectarle el sentimiento tierno que su beldad hizo nacer en mi pecho?—Creerá tal vez, que no es puro mi amor, y que ofende su inocencia?.... Ah! si penetrara mi corazon comprenderia la sublime pasion que en él se unida, que encanta mi existencia y hace brotar

en el alma la inspiracion..... la dicha!.....  
mas.....quien se acerca?

**Escena 6.**

El mismo é INES.

ENRIQUE.

Ines!.....dulce bien mio.....

INES.

Enrique!.....

ENRIQUE.

Impaciente, mi amor, por tí anhelaba.....

INES.

Ansiaba, Enrique mio, tu presencia.

ENRIQUE.

Y yo....abrazarme en el fuego que enciende  
tu mirada.....mas, que tienes Ines..... porque  
suspiras y observo languidez en tu semblante?.,  
dime bien mio.....

INES.

Es, que de mi amor, las ilusiones bellas, arran-  
carlas pretenden de mi pecho!

ENRIQUE.

Ines..... que dices?..... Quién osado se  
atreve á interrumpir la pura dicha de dos almas  
que se aman con ternura!.... Quién intenta opo-  
nerse al amor que embellece nuestra vida?.....

INES.

No lo crearás, Enrique.

ENRIQUE.

Mas dime quien!.....

INES.

Mi tio!....

ENRIQUE.

Bien lo decia esa dura expresion de su sem-  
blante y el encono y furor de su mirada.....mas  
por que?.....Nuestro amor es algun delito?...

INES.

No lo fuera para él, sinó abrigara un proyecto.

ENRIQUE.

Habla Ines mia, no me ocultes nada.....

INES.

Yo misma lo ignoraba.....aquí estuvo no há  
mucho.....

ENRIQUE.

Aquí le encontré yo.

INES.

Y que te dijo?.....

ENRIQUE.

Con imperioso acento, despedirme intentó.

INES.

Pues bien, Enrique..... en su delirio obtener  
mi mano.....

ENRIQUE.

Tu esposa de él!.....antes me arrancará el  
corazon en mil pedazos, y primero dejará de exis-  
tir que de poseerte!.....

INES.

De él, nunca seré, yo te lo juro!

ENRIQUE.

Mía serás.....Nuestras almas unidas estarán  
por dulce lazo, y una,nuestra existencia será!....

INES.

Quiera el cielo concedernos la dicha que anhe-  
lamos.....

ENRIQUE

Y que temas Ines? puede ese hombre estorbar-  
nos el bien á que aspiramos....solo tu madre.

INES.

Yo sé hasta donde es capaz de alcanzar su ren-  
cor y su venganza.....

ENRIQUE.

Deja que lance todo el furor insano que lo ani-  
ma.....; en nuestros pechos se estrechará....

INES.

Ved que aquí viene (mirando al centro.)

ENRIQUE.

Todavía este hombre!

**Escena 7.**

Los mismos y D. Braulio.

BRAULIO.

Aun por acá, jóvenes y no correis á vuestro pues-  
to?.....Igoorais lo que pasa en la ciudad.....

ENRIQUE.

No os dé cuidado.....aun hay tiempo.....

INES. [Con interes]

Que es lo que sucede?.....

BRAULIO.

Poca cosa——Una expedicion inglesa ha de-  
sembarcado por la costa del Sud y la guarnicion  
de la Plaza sale á batirla.

INES.

Dios mio!.... Enrique irás!

ENRIQUE.

Si Ines, iré!—Es forzoso acudir donde el deber  
me llama. (á Braulio) y vos no vais.....

BRAULIO.

No, quede esa gloria para vos.....

ENRIQUE.

Sois un cobarde!

BRAULIO.

Caballero!

(Se oyen cajas dentro.)

ENRIQUE.

Es la llamada. Adios. Ines sedme constante,  
que el amor y la fé llevo conmigo.

INES.

Enrique. . . . . al peligro marchais!

ENRIQUE.

Parto á la gloria! (Váse)

Escena 8.ª

Ines y D. Braulio.

INES (corriendo á la ventana)

Que el acero enemigo no corte una existencia  
tan querida!

BRAULIO (alejándose)

Yo me vengaré de su osadía.

(Cae el telon.)

(Continuará)

## PENSAMIENTOS FILOSOFICOS.

La *dialectica* es la piedra fundamental de la elo-  
cuencia.La *muger* para el hombre enamorado es un po-  
ligono de infinito número de lados, que girando so-  
bre el eje de la imaginacion, cada lado que se estu-  
dia es una sonrisa, un desencanto, una esperanza,  
una decepcion.El *hombre* para la *muger* enamorado es un circulo,  
cuyo centro es el corazon de la *muger*, y en que  
cada pensamiento de esta es un radio circunscrito  
en su circunferencia.La *vida* es un medio para conseguir un fin: ese  
fin es una encantadora isla, cuya sultana es la  
felicidad y ese medio es la tabla vacilante que  
conduce al naufragio á sus playas.La *muerte*, es la embriaguez de la vida, y el ata-  
hú el lecho en que se reposa de sus fatigas, para  
despertarnos y volvernos á embriagar con el nec-tar de la eternidad servido en la inexorable copa  
de la sancion divina.

El oro es la aplicacion del vapor mas poderoso.

La *virtud* es una preciosa niña perdida en un inmen-  
so erial cruzado de caminos y sendas tortuosas, afa-  
nandose siempre por huir del fatal *mirage* que do-  
quiera la convida á gozar de su mentira, sin mas  
guia que la conciencia sin mas luz que la razon.

A. F. COSTA.

Solucion de la charada del número  
cuarto de este periódico.Buscando la solucion  
Chirinela en tu charada,  
Hallé este nombre: Gordon.  
¿Estará bien descifrada?Talvez me haya equivocado,  
Y otro escritor distinguido  
Ese nombre anagramado  
Oculte en doble sentido.Si no es así Dios me asista,  
Pues me declaro gusano;  
Mas te he de seguir la pista  
Por no trabajar en vano.

## CHARADA.

Tres sílabas componen mi charada,  
Cada cual de por sí te dará un nombre  
De letra consonante separada;  
Lo tiene la muger, tambien el hombre  
El todo en su persona; está acabada.

CHIRINELA.

## NUESTRA OFICINA.

Con el objeto de atender puntualmente  
á los pedidos y reclamaciones que se hagan  
de nuestro periódico, hemos establecido una  
oficina en la calle de Colon N.º 105; donde  
podrán mandarse las correspondencias ó  
dejarlas en el buzón.SUMARIO.— *Relaciones Físico-Morales.*—Fin del mundo.— *Fé Esperanza y Caridad.* (conclusion).—  
*A la flor del ostracismo.* (poesia).— *La vida.* (poesia).— *Improvisacion.* soneto.— *A ti.* soneto.—  
*Ecos de infortunio.* (continuacion).— *A Clementina en Misa* (Poesia).— *¿Cómo está usted?*— *La*  
*Pasionaria.* (Novela).— *¡ Por una camelia!* (Novela)— *Virtud y Fé* (continuacion del drama).—  
*Pensamientos filosóficos.*— *Solucion de la charada del num. 4.º.*— *Charada y aviso.*

MONTEVIDEO, IMPRENTA ORIENTAL